

Repensar la diáspora Armenia desde Uruguay hoy. Desafíos para el desarrollo de una investigación

Hovhannes Bodukian

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Pilar Uriarte

(Universidad de la República, Uruguay)²

Resumen: El artículo propone una breve revisión histórica y conceptual de los procesos diaspóricos armenios y su enclave en el Uruguay en diferentes períodos históricos. A partir de un recorrido bibliográfico delinea posibles intereses de investigación para comprender en profundidad las dinámicas de pertenencia étnica y de identificación en el marco de una sociedad nacional. Armenia conforma una de las diversas corrientes migratorias que llegaron al Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que conformaron la base poblacional del país, además de nutrir un relato nacional que asienta una supuesta particularidad identitaria en relación a América Latina. Esta colectividad, profundamente integrada a las raíces de lo nacional, ha logrado dar continuidad a su identidad a partir de rasgos culturales y tradiciones que constituyen un fenómeno de etnicidad transmitido a través de las generaciones y en diálogo con la comunidad de origen. Las relaciones al interior de la comunidad, las formas en que nuevos componentes - con características y motivaciones diferentes pero ligados por el cordón imaginario de la identidad - se vinculan con estos colectivos de ya varias generaciones, representan un espacio de investigación con un inmenso potencial.

Palabras clave: Armenia, Uruguay, Migración, Diáspora.

Abstract: The article proposes a brief historical and conceptual review of the Armenian diasporic processes and their enclave in Uruguay in different historical periods. From a

1. Magíster en artes, especialización en lengua y literatura armenia por la Facultad de Filología de la Universidad Estatal de Yereván. Docente de lengua y literatura armenia en la Universidad de la República, integrante del Centro de Lenguas Extranjeras y Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de Facultad de Humanidades (CEINMI - FHCE) de la UDELAR.

2. Doctora y Magíster en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio Grando do Sul, Porto Alegre, Brasil; licenciada en Cs. Antropológicas por la Universidad de la República. Es investigadora nivel II del Sistema Nacional de Investigación, ANII. Orcid: 0000-0002-7406-5793. Se desempeña como profesora agregada del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación (FHCE - UDELAR). Integra el Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de Facultad de Humanidades (CEINMI - FHCE) y es responsable del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEMMPO - DAS - FHCE). Investiga en las áreas de movilidad humana, políticas públicas, mecanismos de discriminación y derechos humanos. Ha sido responsable de proyectos de investigación y extensión en el área. Es integrante del consejo asesor de la Asociación Idas y Vueltas, organización referente en el trabajo con población migrante y refugiada en Uruguay.

bibliographic review, it outlines possible research interests to understand in depth the dynamics of ethnic belonging and identification within the framework of a national society. Armenia is one of the various migratory groups that arrived in Uruguay at the end of the 19th century and the beginning of the 20th and that formed the population base of the country. This community, deeply integrated into the roots of the nation, has managed to give continuity to its identity based on cultural traits and traditions that constitute a phenomenon of ethnicity that is transmitted through the generations and in dialogue with the community of origin. The relationships within the community, the ways in which new components - with different characteristics and motivations but linked by the imaginary cord of identity - are linked with these groups of already several generations, represent a research space with enormous potential.

Keywords: Armenia, Uruguay, Migration, Diaspora.

Recibido: 30 de abril. *Aceptado:* 31 de mayo.

Introducción

Las migraciones son procesos complejos, que conectan espacios y temporalidades diversas; y que pueden ser analizados en diferentes escalas. En todo proceso migratorio tienen incidencia las razones socio-económicas y políticas, pero la migración es también un fenómeno de dimensiones culturales que involucra identidades nacionales y étnicas.

Si bien la movilidad humana en general, que incluye a la migración internacional, implica diversas etapas, desde la planificación, salida, tránsito, permanencia y radicación o retorno y remigración, hay dos espacios de significación que son particularmente tematizados: un ámbito de partida, en general pensado como “el origen” y otro de llegada o “destino” (Sayad, 21). En las dinámicas de integración y segregación en la sociedad de destino, así como en la conformación de colectividades migrantes o étnicas, inciden por un lado las raíces históricas de esos procesos, las configuraciones nacionales en el lugar de partida; por otro las características socio-demográficas, tanto del grupo migrante como de la sociedad receptora. Es por este motivo, que vale la pena mirar el tema desde la perspectiva de la identidad y la pertenencia étnica. En esta oportunidad vamos a abordar una población migrante perteneciente a un grupo etno-cultural particular: el armenio.

Armenia integra una de las diversas corrientes migratorias que llegaron al Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que conformaron la base poblacional del país (Arocena, 7), además de nutrir un relato nacional que asienta una supuesta particularidad identitaria en relación a América Latina (Ribeiro, 72). La narrativa de un país

más próximo al origen europeo que a una raíz indígena o criolla sustenta la idea de un país moderno y fundamentalmente homogéneo en términos culturales y raciales. El predominio de tradiciones y costumbres de origen español e italiano, basado en el número de migrantes que llegaron y en la extensión de sus características más allá de la propia colectividad (Vidart y Pi Hugarte, 55), son las claves para comprender la suposición de homogeneidad.

Desde fines del siglo XX, ese relato ha sido contestado por diversos colectivos, como el movimiento afro-uruguayo y las organizaciones de indígenas y descendientes de indígenas (Taks, 143); así como la diversidad de expresiones culturales en torno a lo rural y lo urbano han emergido en busca de un lugar en el seno de la nación a partir del reconocimiento y no del ocultamiento de las diferencias (De Giorgi, 79). Múltiples fracturas políticas, sociales y económicas, han sido el marco de posibilidad para que estas expresiones puedan ser escuchadas.

Esta apertura ha permitido revisitar los procesos migratorios tradicionales y las formas en que los hemos analizado, en el que predominan dos claves: - la perspectiva de la sociedad receptora, en desmedro de los fenómenos de partida y tránsito y las características particulares de cada corriente (migración forzada, migración económica, procesos diaspóricos...) y - el énfasis en los procesos de integración/asimilación de la población inmigrante, fundiendo sus diacríticos étnicos en la cultura nacional. Otra de sus características es la cristalización de ese proceso. Vinculado a la metáfora de la amalgama, como fusión sellada e inalterable, la característica homogénea de la cultura e identidad uruguaya, ya no aceptaría nuevos aportes (Uriarte, 8).

La colectividad armenia, profundamente integrada a las raíces de lo nacional, ha logrado dar continuidad a su identidad a partir de rasgos culturales y tradiciones que constituyen un fenómeno de etnicidad transmitido a través de las generaciones y en diálogo con la comunidad de origen. La posibilidad de establecer lecturas menos integracionistas y homogeneizantes de estos procesos habilita al campo de los estudios migratorios a ver con otros ojos los fenómenos de identificación étnico-nacional. Las relaciones al interior de la comunidad, las formas en que nuevos componentes - con características y motivaciones diferentes pero ligados por el cordón imaginario de la identidad - se vinculan con estos colectivos de ya varias generaciones, representan un espacio de investigación con un inmenso potencial.

En este artículo proponemos recorrer, en diferentes claves, la migración de Armenia al Uruguay a partir de estas especificidades, que la conectan con procesos diaspóricos propios del contexto de origen y que la proyectan como un colectivo integrado al mismo tiempo que diferenciado en el lugar de destino. Ese movimiento habilita a poner en diálogo los procesos de migración de armenia al Uruguay y el Cono Sur en

diferentes períodos, y a comprender y profundizar en el estudio de una corriente migratoria nueva en nuestro país: la generada por la caída de la URSS y los conflictos étnicos en el Cáucaso Sur. La idea de diáspora será una herramienta fundamental para trazar este recorrido.

Movilidades forzadas, migraciones y diáspora

Las categorías de migración y movilidad forzada son centrales para comprender los procesos de movilidad internacional y nos permiten abordar analíticamente las diferencias y similitudes entre diversos casos, en perspectiva diacrónica y sincrónica. Ambas categorías se construyen a partir de los contextos de partida, las motivaciones que llevan a las personas y grupos a desplazarse. Por su vez, nos permiten pensar las configuraciones de colectivos étnico-nacionales en el lugar de destino, las subjetividades personales en torno a los movimientos.

Por migraciones forzadas entendemos aquellos desplazamientos que se producen en contextos de crisis o emergencias humanitarias. En general hablamos de movilidad forzada cuando se trata de colectivos desplazándose por causas diversas que afectan a un grupo o al general de la población. Los exilios, también están comprendidos dentro de la movilidad forzada, pero refieren a procesos individualizados, en los que se debe partir por una persecución individualizada a una persona y en ocasiones a su entorno directo. Para todos los casos, la movilidad forzada se caracteriza por algunos elementos, como la imposibilidad de planificación, el énfasis en la salida del lugar de origen más que en la llegada a un destino imaginado y el no deseo de salida (Coraza de los Santos, 133).

Por otro lado, encontramos los procesos migratorios, cuya característica es la centralidad de dimensión económica y la construcción de proyectos de vida a partir del desplazamiento a un lugar diferente, imaginado como de mayores oportunidades y progreso personal o familiar. Si bien la cualidad proyectada y planificada de las migraciones determina la clasificación, esto no debe hacernos imaginar un proceso libre de determinaciones o absolutamente voluntario. En gran medida, los contextos económicos, las presiones familiares o sociales, las dificultades para encontrar un espacio social o de responder a los mandatos de género (tanto para las mujeres como para los varones) imponen la migración como la única o la más viable de las alternativas.

Sin embargo, a pesar de que estas dos categorías son claramente delimitables conceptualmente, al aproximarnos a los procesos concretos, vemos que en la mayoría de los casos, se trata más de énfasis en las motivaciones y contextos de partida, que en elementos excluyentes unos de otros (Uriarte, 126). Veamos que sucede en el caso de Armenia.

A partir del siglo VII y hasta el XIV la migración de la población armenia se produjo por causa de las invasiones árabes y de los pueblos turanios y se establecieron en colonias en Asiria, Mesopotamia, Crimea, Rumania, Polonia, Hungría, Bulgaria, el reino ruso de Kiev, en Rusia y Asia Menor. También se conocen casos de migración masiva como la que se produjo a fines del siglo X y principios del XI que llevaron a que un siglo después se creara en la región de Cilicia un principado primero y un reino después con el nombre de Reino armenio de Cilicia o Cilicia armenia (Bournoutian, 255).

De aquel reino desaparecido en el siglo XIV es originaria la mayoría de la comunidad armenia del Uruguay; que también fue consecuencia de una migración masiva que se produjo a fines del siglo XIX y principios del XX. De estos procesos se origina la diáspora, conocida como “post genocidio” y de la que forma parte la población que se asienta en el país. Es así que lo que llamamos comunidad armenia del Uruguay está originada básicamente por la corriente migratoria de principios del siglo XX y está integrada por sus descendientes, en segunda, tercera y cuarta generación. A éstos se pueden agregar algunos migrantes llegados más adelante desde Medio Oriente y Turquía, como consecuencia de la guerra del Líbano y en la década del 50 y el 70 de la nueva oleada de persecuciones en Turquía. Se trató de una corriente migratoria consecuencia de una expulsión forzosa de su territorio de origen. Estos migrantes, que fueron pocos, se integraron rápidamente a la comunidad y tenían la misma procedencia de origen, es decir Armenia Occidental y particularmente Cilicia (Álvarez Pedrosian 29). La llegada de los armenios como consecuencia del genocidio perpetrado por el estado turco es una cuestión investigada, aunque aún hay mucho por hacer.

Otra migración masiva se produce a fines del siglo XX y principios del XXI conformando la “nueva” diáspora armenia o “post caída de la URSS”, que si bien tiene motivaciones de carácter socio-económico mayoritariamente, es también consecuencia de las transformaciones políticas y los conflictos étnicos que se generaron en el período en la ex URSS y particularmente en la región del Cáucaso Sur. En principio, podemos decir que se trata de un proceso diferente al que originó los primeros desplazamientos, mucho más vinculado a motivaciones económicas que a una movilidad forzada.

Como fue mencionado, existen diferencias entre los procesos de movilidad generados por emergencias que obligan a las personas a salir de su lugar de residencia, de aquellos realizados en relativas condiciones de planificación y voluntariamente. Sin embargo, también existen elementos que aproximan esas experiencias. Así como la primera corriente migratoria armenia que viene a Uruguay tiene características propias de una población expulsada de su tierra, también toma el camino hacia América buscando el mejoramiento de su situación económica. Para el caso de esta segunda corriente migratoria Uruguay no es uno de los destinos más frecuentes. No son muchos los arme-

nios que llegaron al país, y en general América del Sur no fue de los destinos preferidos por los armenios, con excepción de la cantidad considerable que llegó a la República Argentina, particularmente a Buenos Aires.

Más allá de las distancias y proximidades que vinculan a estos dos procesos de movilidad, es posible trazar una línea de análisis a partir de los procesos de integración y las formas en que colectivos muy diferentes, unidos por un origen común histórico e imaginado, construyen comunidad a partir de pertenencias disímiles. El lugar de los rasgos culturales diacríticos, transportados a legitimadores de una identidad étnica estarán en negociación (Barth, 17).

La configuración de una diáspora armenia

En Armenia las dinámicas de movilidad de población ocupan un lugar histórico central. Esto se debe a que en gran medida, las dinámicas de movilidad humana, migración interna y migración internacional han acompañado toda su historia política y económica. Pero la migración también tiene un lugar importante en la cultura y la producción artística, a tal punto que en su tradición musical se conoce un género de canciones con el nombre “canciones migrantes o de exilio”, vinculadas generalmente al campesino que debe abandonar su tierra para buscar fuentes de trabajo en ciudades extranjeras. En estas canciones, en las frecuentemente se toma a la grulla como ave simbólica de la migración. La temática de éstas es frecuentemente la misma: el migrante, lejos de su tierra y de sus seres queridos siente que la vida es un “infierno” o un “vacío”. Está cargado de la nostalgia de lo que dejó y espera sistemáticamente las noticias que la grulla no le trae desde la patria. Del otro lado, también encontramos las que hablan de la mujer cuyo marido ha tenido que partir y es ella la que espera también desde la angustia las noticias que no llegaran.

El concepto de diáspora nos propone una herramienta útil para comprender estos procesos de migración a gran escala, y cómo las comunidades trazan colectivos y sostienen las pertenencia desterritorializada. Como nos propone Clifford (299), las diásporas son discursos políticos, que nos hablan sobre pertenencia nacional, sobre comunidad y sobre proyecciones comunes que se elaboran más allá de los territorios. La conformación de estas amplias redes de se produce en diálogo con los territorios de otros estados nación donde se encuentran asentadas, y por tanto pueden ser comprendidos como fenómenos al mismo tiempo globales y transnacionales (Glick Schiller, 53). En función de las continuas dinámicas de movilidad de la población armenia, con diferentes causas y a diferentes motivos, sumadas a las transformaciones políticas que esta sufrió fueron podemos hablar de una diáspora armenia, que tiene su expresión histórica también en Uruguay.

Por un lado hay un fenómeno que se repite tanto para Armenia Occidental, bajo dominio del imperio otomano, como para Armenia Oriental, bajo dominación del imperio ruso. Es la migración de la población campesina hacia la ciudad, la urbanización acelerada de la población armenia dentro de los dos imperios es marcada y se debe, por un lado a la difícil situación del campo, tanto por la carga tributaria, la inseguridad generada por los saqueos, la falta de legalidad, el abuso de concesionarios y usureros, como por las continuas guerras que dejaban destruido el campo.

Al no ser un estado y no tener ciudades desarrolladas, la población se va asentando en ciudades extranjeras. En el imperio otomano, esa ciudad por excelencia es Estambul, llamada no casualmente “Bolí” (ciudad), si bien también hay otras, particularmente en la costa oeste del Imperio o en Egipto. Una situación similar sucedía en el Imperio Ruso, donde la población de origen armenio se establecía en ciudades como Tiflis cuya presencia era tan antigua que el barrio armenio es la ciudad vieja, y Bakú, el nuevo centro industrial del Cáucaso Sur, aunque también en Moscú y San Petersburgo.

A fines del siglo XIX las matanzas sistemáticas organizadas por el sultán Abdul Hamid generan otro tipo de migración que se produce fundamentalmente hacia Europa y Estados Unidos de América. Muchos vuelven a principios de siglo XX, en 1908 con la proclama de la Constitución, pero pronto el gobierno de los Jóvenes turcos profundiza la intención del sultán de eliminar la cuestión armenia con las matanzas organizadas, perpetrando el crimen conocido como el primer genocidio del siglo XX. El peligro de exterminio como consecuencia de las matanzas masivas y la deportación forzosa, casi vacía de armenios el imperio otomano. Los sobrevivientes encontraron refugio en Medio Oriente, Siria, Líbano, Irak y particularmente en Armenia Oriental. Cuando finaliza la guerra y vuelven con la promesa de un protectorado europeo, y las matanzas y la expulsión se repiten, esta vez a manos de los kemalistas, vuelven a emprender la huida esta vez hacia Grecia, Rumania, Hungría y Francia (Ghanalanian, 108).

Como consecuencia del genocidio los armenios de Armenia Occidental que sobreviven a las matanzas encuentran refugio en diferentes partes del mundo. Ese grupo étnico si bien tiene muchos puntos identitarios comunes, también tiene diferencias importantes. La identidad nacional de los armenios estaba dada por un lado por su creencia, y si bien hay un gran elemento identitario en la cristiandad del armenio hay algunos que se islamizaron o se volvieron ateos y aún dentro de los cristianos no todos son fieles de la Iglesia Apostólica Armenia, hay también muchos católicos y muchos evangélicos. Por otro lado no son importantes las diferencias con los otros cultos cristianos, así que en países occidentales con la misma base cultural no fue un elemento aglutinador importante como lo fue en países musulmanes donde se establecieron. Si bien la lengua es otro de los factores aglutinantes, llegan a 44 los distintos dialectos armenios y muchos

de los que vivían en el imperio otomano, podían manejar o no el dialecto, pero hablaban fundamentalmente el idioma imperial.

La población armenia dentro del imperio estaba muy regionalizada y sin conexión con otras y cada región tenía sus costumbres y sus vínculos con las culturas regionales de otras etnias, no sólo turcos sino también curdos, griegos y otros. Además eran geográficamente y culturalmente de distinta influencia los armenios de los vilayetos que habían pertenecido a la Armenia “histórica”, en parte de la Meseta Armenia con la establecida en la zona de Cilicia. Pero además esos migrantes provenientes de diferentes regiones tenían también un nivel socio-económico y cultural diferente en el lugar de origen, si bien la realidad vivida parecía haberlos igualado, las diferencias también existían. Además, antes de establecerse en América del Sur, particularmente Uruguay, los migrantes pasaron por otros lugares donde también recibieron influencia, Medio Oriente o Europa (Álvarez Pedrosian, 285).

Las diferencias existentes muchas veces pasaron a segundo plano porque el elemento que más los identificaba era el del padecimiento común, la tragedia de la que habían sido víctimas. Precisamente la condición de víctima fue el elemento identitario más importante para esa generación de migrantes y esa la identidad transmitida a las siguientes generaciones.

Posteriormente, la búsqueda de un estado que los identificara llevó a los armenios de la Diáspora a vincularse de distintos modos con el estado que se configuró en el pequeño fragmento de la tierra histórica. La primera República de Armenia, de 1918 al 20 y después la que se integró a la URSS, primero como confederación junto a Azerbaiyán y Georgia y después como República autónoma, apoyándola u oponiéndose a ella pero generando una especie de “Madre Patria” que no tenía que ver con la patria de origen. En la segunda mitad del siglo coincidiendo con un período de desarrollo de Armenia y las políticas propagandistas de la URSS en el marco de la “Guerra Fría”, la misma Armenia asumió ese rol de Madre Patria simbólica de toda la armenidad dispersa en el mundo (Ghanalanian, 101).

Después de que Armenia pasa a formar parte de la URSS, primero como confederación y después como república independiente si bien hay una primera emigración desde Armenia como consecuencia del cambio de régimen, el período está marcado por corrientes inmigratorias. Un primer desplazamiento de población hacia Armenia se produce entre 1920 y 1936 donde se instalan en el país muchos de los intelectuales y profesionales ubicados en centros urbanos del ex imperio ruso. Las persecuciones estalinistas que cobran particular intensidad en la segunda mitad de la década del 30 detienen este proceso. Durante todo el período soviético es casi nula la emigración, se produce en menor escala de una república a otra. La segunda corriente migratoria se

produce después del fin de la segunda guerra mundial y se extiende hasta el año 1949, es el proceso de “repatriación”, en el que se recibe a armenios occidentales de la diáspora, particularmente de Medio Oriente, Francia y Europa Central. Un proceso bastante complejo por distintas razones. Una población no preparada para recibir un contingente migratorio, la inexistencia de condiciones para recibir esa cantidad de migrantes y sobre todo las persecuciones a las que fueron sometidos muchos de ellos, considerados por el régimen como espías. Si bien la campaña no puede ser considerada exitosa, aumentó considerablemente la población de Armenia. A partir de 1952 la migración es menor y el crecimiento de la población se produce fundamentalmente por el aumento de la natalidad (Ghanalanian, 152).

Según estudios oficiales para 1965 el 71% de los armenios vivía en la URSS, el 12,5% en América, el 5% en Europa, el 11% en Asia, el 0,3% en África, y el 0,3% en Australia. La mayoría del 71% estaban en Armenia y el Cáucaso concentrados en regiones con mayoría de población armenia como Djavakhk y Akhalkalak en Georgia, Artsaj y Najicheván en Azerbaiyán, territorios históricamente armenios que habían quedado en los mapas bajo la jurisdicción de las repúblicas vecinas, en barrios armenios como Hablvar en Tiflis, Armenikend en Bakú, Armiansk en Doni Rostov.

Ya desde 1926 el 85% de los armenios de la URSS vivía en el Cáucaso Sur, de ellos, el 47,4% en Armenia. Esto se explica por lo que señalamos antes, del trazado de los mapas que confirieron territorios históricamente armenios a Georgia y Azerbaiyán y por otro lado el alto grado de urbanización de la población armenia y la inexistencia de ciudades armenias desarrolladas. Los datos del censo de 1979 mantienen incambiada la situación, se produce sí un aumento en el porcentaje de población en Armenia debido fundamentalmente al aumento de la natalidad y a la campaña de repatriación posterior a la segunda guerra mundial. (Torosian-Saradian 87). A fines de la década del ochenta y poco antes de la desintegración de la URSS y la independencia de Armenia, la situación cambia radicalmente, se producen una serie de situaciones extremas que generan grandes movimientos migratorios.

En primera instancia se tensiona la situación en el Cáucaso Sur. El movimiento por la autodeterminación de la población del Karabagh Montañoso adjudicado como región autónoma a la administración de Azerbaiyán, en febrero de 1988. Ese movimiento que empezó como una proclama pacífica dentro del marco constitucional de la URSS pronto tuvo otro rumbo. A las manifestaciones de apoyo en Ereván llegaron como respuesta los pogromos contra armenios en Sumgait y Bakú y el aumento de las tensiones generó movimientos masivos de población tanto de Azerbaiyán hacia Armenia como de Armenia a Azerbaiyán, dando origen a la presencia de refugiados. En diciembre de ese año se produjo en Armenia el terremoto que dejó prácticamente en ruinas la segunda

ciudad más importante del país y poco después con la proclama de la independencia, el inicio de las operaciones bélicas, el aumento de refugiados, la situación de bloqueo a la que fue sometida la república de Armenia, la situación empeoró. Armenia es un país sin salida al mar. Obviamente vías de comunicación comercial con Turquía e Irán no existían, pero como la planificación de la economía llevaba a que la vía férrea y las carreteras comerciales comunicaran a Armenia con el resto de las ex repúblicas soviéticas a través de Azerbaiyán, poco servían las fronteras con Georgia que además también estuvo en crisis. A este proceso de inestabilidad se sumó la crisis general del sistema económico soviético, las consecuencias del pasaje de una economía centralizada a un sistema liberal salvaje, el proceso de redistribución de las propiedades, generaron un rápido enriquecimiento de una minoría y el empobrecimiento de la mayoría de la población.

El funcionamiento de las grandes fábricas con cientos de operarios y su transformación en pequeños emprendimientos que no llegaban a necesitar ni una decena de operarios. En estas circunstancias se produjo un gran cambio en los porcentajes de distribución de armenios. La población de armenios en Rusia aumentó 6 veces, tres veces lo hizo en Ucrania. La cantidad de armenios disminuyó 1 vez y media en Georgia, y en Azerbaiyán, no quedaron armenios (Torosian-Saradian, 93).

Entre los nuevos migrantes hay dos grupos bien diferenciados, por un lado quienes se van y se establecen, migrando en familia o estableciendo procesos de reunificación posteriores. Por otro, las migraciones temporales, se trata de trabajadores que se van entre seis y nueve meses y envían remesas para el mantenimiento de su familia. A principios de siglo y probablemente también ahora estas remesas tienen valor de inversiones en la economía de Armenia y superan según algunos datos periodísticos, el presupuesto general del gobierno. Estas migraciones temporales suelen repetirse, las personas migrantes generan vínculos en su nuevo lugar, donde hay demanda de trabajo y suele repetir la experiencia iniciando un proceso de migración en red, junto a otros conocidos o familiares. En el caso de migrantes urbanos es más frecuente el vínculo familiar, en cambio en migrantes del campo son amigos o vecinos. El hecho se explica porque en la situación del campo no se puede abandonar del todo la producción y hay que mantenerla, por eso parte de la familia se queda sosteniendo la producción. En el caso de la migración urbana, las propiedades no necesitan mantenerse productivas, es posible dejar la vivienda cerrada sin mayores problemas futuros. Si bien este tipo de migración existía también en el período soviético, era fundamentalmente demanda de trabajo físico. En este nuevo período se requieren trabajadores mejor calificados.

El cambio en las cifras tiene dos razones, por un lado antes el trabajo temporal era básico y no exigía especialización y por otro que los trabajadores especializados y los profesionales fueron los que se perjudicaron más con los cambios. La dirección de esta

migración es fundamentalmente hacia la Federación de Rusia y también a otras grandes ciudades de la ex URSS pero también hacia Europa y EUA. Este tipo de migración exige contactos previos para poder trasladarse, por ejemplo, fue mayor el de los especialistas que se fueron de Guimrí que de otras ciudades, porque los habitantes de Guimrí, por tener contacto con muchas empresas extranjeras que participaron en la reconstrucción de la ciudad destruida por el terremoto, establecieron vínculos que les facilitaron la salida. Si bien el factor económico fue razón decisiva para la movilización de esta nueva corriente migratoria, a los problemas materiales se sumó, la inseguridad que se vivía en todo el país. Ya en el 2005 se sumaron las malas condiciones de trabajo, la falta de credibilidad en el futuro.

Segunda corriente migratoria en el cono sur, un fenómeno todavía a explorar...

Algunos de estos migrantes llegaron también a América del Sur, particularmente Argentina y en menor medida también a Uruguay. Es una población que se diferencia de los armenios establecidos, ya tercera y cuarta generación, que descienden de aquellos migrantes que llegaron al país en las primeras décadas del siglo XX.

Al comparar las trayectorias personales, familiares y sociales de estas personas con las de la colectividad migrante residiendo en Uruguay, encontramos grandes distancias. Vienen de otro lugar, otra Armenia, con una identidad cultural diferente, con procesos históricos y contemporáneos diferentes. Más allá de un teórico planteamiento de hermandad, ambos grupos se encuentran con un desconocimiento casi total el uno del otro, como consecuencia tanto de la política soviética como de la nueva república con las instituciones de la Diáspora. Vienen mediados por otros lugares, muchos de los que llegaron pasaron por Rusia, Georgia, Ucrania y la misma Azerbaiyán. Se encuentran con otro Uruguay muy diferente de aquel del siglo pasado. Si bien la comunidad ya establecida los recibe, no logran establecerse canales de comunicación fluidos, y no sólo es diferencia de idioma, sino también de costumbres y valores diferentes. El credo es el mismo, la iglesia sigue siendo lugar de reunión, pero no se constituye en un motivo de movilización. Aquí no hay problemas de dialecto porque todos conocen el idioma oficial de la república, el idioma imperial no es el turco sino el ruso. En lo que sí se diferencian es que su armenio es distinto del que está establecido, que además de no haberlo tenido muy arraigado, lo ha ido perdiendo. Si bien provienen de distintas regiones existe una unidad nacional más marcada.

Es distinto también el modo de relacionamiento de estos nuevos migrantes con la patria. La nostalgia puede ser común, pero la de los primeros es la de una patria perdida primero e inventada o creada después, mientras que la de estos es una patria que está ahí y a la que se puede regresar y con la que generalmente conservan vínculos familiares y de

amistad. Los primeros habían dejado en la tierra a sus muertos, estos tienen familia que permanece en Armenia. Los primeros fueron expulsados de la tierra por otros, mientras que estos se fueron por voluntad propia, aunque la adversidad de las condiciones pueda llevar a otra lectura.

Si bien no es una población numerosa representa una interesante oportunidad para comprender las dinámicas identitarias en contextos de movilidad internacional. La forma en que las sucesivas generaciones reelaboran los rasgos diacríticos en diálogo con el impulso integracionista de la sociedad nacional, van transformando las expresiones étnicas - siempre comprendidos como elementos para construir la diferencia en diálogo con una sociedad englobante (Barth, 17; Bonfil Batalla 167). Esas dinámicas de diferenciación y transformación cultural están mucho más en diálogo con el contexto de recepción y las lecturas que en él se hacen de la sociedad de origen, que con los procesos políticos, económicos y sociales de aquella realidad nacional.

Bibliografía citada

Álvarez Pedrosian, Eduardo. *Devenires armenios del Uruguay*. CNA, Montevideo, 2016.

Arocena, Felipe. "La contribución de los inmigrantes en Uruguay." *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*. N°2, 2009.

Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976

Bonfil Batalla, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*. México, Papeles de la Casa Chata, CIESAS, 1987.

Bournoutian, George. *Historia sucinta del Pueblo Armenio*. Union General Armenia De Beneficiencia, Buenos Aires, 2006.

Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Gedisa editorial, Barcelona, 1999.

Coraza, Enrique. "¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana." *Estudios Políticos*. n.º. 57, 2020.

Ghanalanian, Tigrán. *Algunas cuestiones fundamentales sobre la historia de la diáspora armenia*. Universidad Estatal de Yereván, 2021.

Giorgi, Alvaro de. *El magma interior. Política, cultura y territorio en la fiesta de la patria gaucha*. Trilce, Montevideo, 2002.

- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Cristina. *From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration*. Aldershot: Ashgate, 1999.
- Vidart, Daniel y Pi Hugarte, Renzo. *El legado de los inmigrantes II*. Nuestra Tierra, 1969.
- Ribeiro, Darcy. *Las configuraciones histórico-culturales americanas*. CEL, Montevideo, 1972.
- Sayad, Abdemalek. *La doble ausencia*. Anthropos, Barcelona, 2011.
- Taks, Javier. "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada." *Theomai*, n°14, 2006.
- Torosian Tigrán y Saradian Mariam. *Las posibilidades de la diáspora armenia y su influencia en los procesos socio-políticos de la República de Armenia*. Yereván, 2017.
- Uriarte, Pilar. *Perigoso é não correr perigo: experiências de viajantes clandestinos em navios de carga no Atlântico Sul*. Novas Edições Académicas, 2015.
- . "Cada uno puede tener la opinión que quiera". *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, n° 41(1), pp.17-36. 2020.